

Título del trabajo: Pandemia y Participación: Desafíos y Posibilidades en Metodologías de Investigación en Comunicación

Identificación:

- Daniel Osvaldo Gimeno. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias de la Comunicación, Gabinete de Estudios e Investigaciones en Comunicación (GEICOM).
- Ana Laura Bustos. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias de la Comunicación, Gabinete de Estudios e Investigaciones en Comunicación (GEICOM).

Eje 8: Perspectivas teóricas y estrategias metodológicas en el campo de la comunicación

Palabras claves: Metodologías participativas, Comunicación, Pandemia.

Resumen

Entre los obstáculos y desafíos que las investigaciones en el campo de la comunicación nos presentan, de un tiempo a esta parte nos interpelan fuertemente las posibilidades y alcances de las llamadas metodologías participativas. Más aún en los actuales escenarios de pos-pandemia, momento propicio para reflexionar a partir de las estrategias creativas que debimos desplegar en la aplicación de este tipo de métodos y técnicas.

En esta presentación nos proponemos realizar un ejercicio crítico de sistematización de una experiencia concreta, llevada a cabo en tiempos de pandemia (2020-2021) en el Museo de la Historia Urbana (MHU), ubicado en el Parque de Mayo de la Ciudad de San Juan, provincia de San Juan, Argentina. A través de este museo participamos del proyecto titulado "Mi barrio, ecosistema de sentidos. Mapeo del Barrio Ferroviario Norte: historia y tradición", el cual fue implementado entre los meses de junio y diciembre de 2021 en un barrio vecino al edificio del museo denominado Barrio Ferroviario Norte, más conocido como "Villa La Puñalada".

Esta participación nos permitió hacer un registro y una posterior interpretación de los modos en que la comunidad participó y se apropió de las diferentes propuestas que hizo el museo, como así también relevar los sentidos que se generaron en torno del mismo. Esta experiencia es la que nos permite hoy hacer una serie de consideraciones sobre las posibilidades y

limitaciones de la implementación de ciertas metodologías participativas, en el marco de una política pública de acción cultural.

Nuestra intención es recuperar la experiencia y reflexionar sobre el proceso de producción de conocimiento y las condiciones de posibilidad en las que éste tuvo lugar. Resulta valioso pero también necesario poner en circulación y sostener estas discusiones –a partir de nuestras vivencias en el proceso de construcción de conocimiento situado– y creemos que el ámbito académico de las Jornadas que aquí nos convocan resulta propicio.

1. Introducción

Desde nuestro lugar como investigadores/as del GEICOM¹ (Gabinete de Estudios e Investigación en Comunicación) y como docentes de “Planificación de Proyectos en Comunicación” y de “Seminario de Trabajo Final” de la carrera de grado de Comunicación Social, en esta presentación nos proponemos realizar un ejercicio crítico de sistematización de una experiencia concreta, llevada a cabo en tiempos de pandemia (2020-2021). Nuestra intención es recuperar la experiencia y reflexionar sobre el proceso de producción de conocimiento y las condiciones de posibilidad en las que éste tuvo lugar. Resulta valioso pero también necesario poner en circulación y sostener estas discusiones –a partir de nuestras vivencias en el proceso de construcción de conocimiento situado– y creemos que el ámbito de estas Jornadas resulta propicio.

Centramos la discusión en los siguientes aspectos: generación y sostenimiento del vínculo con las personas que participan en el proceso; los diversos intereses que motivan la participación de los distintos actores en la propuesta; los tiempos requeridos para la construcción del vínculo comunitario y los tiempos institucionales para la ejecución del proyecto; la distinción entre diferentes instancias y niveles de participación en el proceso. Asimismo, ponemos estos aspectos en tensión con las demandas formales de los tiempos y requerimientos institucionales, la romantización de “lo participativo”, las condiciones de recepción del conocimiento construido (entre ellas, los resultados esperados) y la necesidad de construir diseños más creativos, más horizontales, con mayor compromiso e implicancia social y –en tal sentido– más flexibles, desafiando los moldes y modelos hegemónicos de producción científica. Nuestras reflexiones en torno a estos problemas parten de la tensión

¹ Este gabinete de investigación pertenece al Departamento de Ciencias de la Comunicación, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de San Juan.

teórico-epistemológica entre las nociones de “conocimiento científico” y “saberes diversos” como así también del reconocimiento de los múltiples modos en que circula el poder (y los poderes) y atraviesa todo el proceso en cuestión.

En primer lugar, adherimos a la convicción que postula la necesidad de democratizar las maneras de adquirir conocimientos para poder multiplicar las historias; esto es, descolonizar el conocimiento, sobre todo en términos de metodologías. Buscar posibilidades y crear condiciones para recuperar y hacer visibles las voces y los intereses de los/as actores/as subalternos/as, para que éstos/as hablen para sí mismos/as. Evidenciar la “violencia epistémica” que concentra el poder en el/la investigador/a mientras que reduce las voces-otras al estatus de un objeto (Corona Berkin y Kaltmeier, 2012).

Situamos nuestras reflexiones en el marco de una epistemología política que conlleva un intenso compromiso ético-político con la transformación democratizadora del ser social; una epistemología que es doblemente política.

Lo es no solamente por la problemática que indaga -la constitución política del conocimiento- sino también, y fundamentalmente, por los supuestos políticos que la sostienen: un proyecto colectivo de transformación social tendiente a la superación de toda forma de injusticia y a la plena realización de cada ser. De esta manera, el significado profundo del carácter crítico-reflexivo de la praxis epistemológica emancipatoria arraiga en el sentido político de liberación que le es inherente. (Vergalito, 2021, p. 26)

El proyecto del cual formamos² parte lleva adelante un proceso de investigación de los espacios públicos en la ciudad de San Juan, provincia de San Juan, Argentina, que suma más de veinte años de trabajo. Desde el enfoque de la Geopolítica del Conocimiento y de los Estudios Culturales desde/sobre América Latina en su cruce con los estudios de la Comunicación, nos proponemos conocer e interpretar las diversas prácticas comunicativas de (re)apropiación, (re)creación y (re)significación de espacios emergentes por parte de los/as sujetos/as que los habitan y los practican. Nuestro interés se focaliza también en los procesos

2 Título del proyecto desde el cual fue articulada esta experiencia: Ciudad y Comunicación. Las prácticas comunicativas emergentes frente a las políticas culturales de un nuevo espacio público de la ciudad de San Juan: el “Eje Cívico, Institucional y Cultural” (2020-2022; CICITCA, UNSJ).

de construcción de ciudadanía/s a partir de las políticas públicas diseñadas para crear y regular estos espacios. En consonancia con los enfoques propuestos, trabajamos de un modo interdisciplinario y cualitativo y recurrimos a técnicas metodológicas participativas que provienen de la socio-praxis.

2. Desarrollo

Desde 2015 asistimos en la ciudad de San Juan a la configuración del llamado "Eje cívico, institucional y cultural", un proyecto de diseño urbano que intenta conectar a través de un eje espacios y edificios simbólicos como son el Teatro del Bicentenario, la plaza que lleva el mismo nombre, el Centro Cívico, el parque de la ciudad y otros espacios verdes, dos museos, un centro cultural, un estadio deportivo y la sala del Auditorio provincial.

La implementación del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y posteriormente del Distanciamiento, Preventivo y Obligatorio (DISPO) dispuesta por el gobierno nacional a partir del 19 de marzo de 2020 impactó de manera directa en el uso del espacio público. Frente a esto, los/as ciudadanos/as llevaron a cabo diversas tácticas que buscaron desafiar las normas establecidas para lograr diferentes fines.

En función de uno de nuestros objetivos específicos y en atención a las acciones y necesidades del Museo de la Historia Urbana (MHU de aquí en adelante) –el cual se encuentra emplazado en la zona estudiada– nos propusimos conocer las actividades que este museo estaba desarrollando en el espacio público de acuerdo con su política de apertura a la comunidad sanjuanina. Fue así como nos constituimos en actores asociados del proyecto titulado "Mi barrio, ecosistema de sentidos. Mapeo del Barrio Ferroviario Norte: historia y tradición", el cual fue implementado entre los meses de junio y diciembre de 2021 en un barrio vecino al edificio del museo.

La realización de mapeos geográficos territoriales en el Barrio Ferroviario Norte -más conocido como Villa La Puñalada- formó parte de una de las actividades del mencionado proyecto. El MHU reconocía la necesidad de poner en valor aquellos actores sociales que formaban parte de la comunidad en la que esta institución cultural estaba inserta.

El MHU es un museo municipal de la ciudad de San Juan que se reconoce a sí mismo como un "museo comunitario" que promueve el trabajo con y para la comunidad. La idea general de este proyecto era que los/as miembros/as del barrio fueran parte de todas las todas las

actividades propuestas por el museo para concluir finalmente con una exposición a realizarse en las instalaciones del mismo. Con esta participación "activa" de los/las vecinos/as del barrio se pretendía promover procesos de transformación social, en los que se tuvieran en cuenta sus realidades, situaciones y contextos. El propósito era reconocer aquellas problemáticas que pudieran ser transformadas con la puesta en común de sus sentidos y sentires sobre el lugar que habitan.

Así fue como en 2021 participamos en la realización del mapeo comunitario o mapeo geográfico territorial del barrio con el propósito de obtener un análisis gráfico de sus componentes, estructuras y sentidos en el que pudiera ponerse en valor aquellos elementos que la comunidad reconocía como parte del barrio.

Por nuestra parte, pusimos en funcionamiento nuestros marcos teóricos. Con ellos somos capaces de reconocer que al habitar los lugares, creamos y transformamos los espacios. Entender el espacio como el resultado de la interacción social es también entenderlo como resultado de las relaciones de poder que se dan sobre éste. Los mapas representan el territorio, el territorio es socialmente construido (y está delimitado por las relaciones de poder) y los mapas son creadores de realidad; esto los convierte en una gran herramienta para visualizar las necesidades intrínsecas de las comunidades que configuran el territorio. Cuando las comunidades se dan cuenta de que poseen una gran cantidad de saberes útiles para hablar de su territorio, los mapas se convierten en una herramienta contra-hegemónica.

Tal como establecen Risler y Ares (2013), el "mapeo" es una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos. A través de él se propone el intercambio colectivo, la participación, la puesta en común, el impulso de espacios de socialización y debate, que son disparadores de y desafíos en constante movimiento, cambio y apropiación. Así buscamos abrir un espacio de discusión y creación que no se cierre sobre sí mismo, sino que se posicione como un punto de partida para obtener la transformación social.

Como ya dijimos, la realización de los mapeos geográficos territoriales en el Barrio Ferroviario Norte fue parte de las actividades del MHU. Este museo reconocía la necesidad de poner en valor a aquellos actores sociales que formaban parte de la comunidad en la que

estaba inserto y que por sus características, contexto, coyuntura y cercanía resultaba factible para trabajar colaborativa y participativamente.

Bajo la gestión cultural de ese momento, el MHU se reconocía así mismo como "comunitario", con una mirada puesta en las metodologías participativas que promueven el trabajo con y para la comunidad. La idea del proyecto en cuestión era que las personas que se sentían parte del barrio también fueran parte de todas las instancias del proyecto, incluyendo la exposición final de una muestra colectiva en las instalaciones del museo. Con esta participación "activa" de los/las vecinos/as del barrio se buscaba promover procesos de transformación social, en los que se tuvieran en cuenta sus realidades, situaciones y contextos. El propósito era reconocer problemáticas que pudieran ser transformadas con la puesta en común de sus "sentidos y sentires" sobre el lugar que habitan.

En consonancia con esta mirada epistemológica participamos en el desarrollo de la primera actividad que fue la realización del mapeo comunitario o mapeo geográfico territorial, según las diferentes denominaciones dadas por distintos/as autores/as.

2.1. Los mapas del Barrio Ferroviario Norte

El mapeo se realizó en dos instancias: un primer momento en el que recorrimos el barrio y entregamos casa por casa las instrucciones y los materiales para que cada familia realice un mapa del barrio. Un segundo momento fue la instancia presencial en el edificio del MHU en el que los/as vecinos/as realizaron juntos/as un mapa colectivo del barrio.

La primera instancia realizada in situ en el barrio, fue una actividad que no estaba planificada pero que tuvo que ser considerada debido a la situación de pandemia que acontecía. Esta coyuntura impidió la posibilidad de realizar el mapeo colectivo en el lugar, en una calle principal en la que los/as vecinos/as pudieran reconocer, en su propio lugar, aquellos componentes representativos del barrio para ellos/as. Por esta razón es que se decidió ir casa por casa entregando un kit con los elementos necesarios y las instrucciones para la realización de un mapa del barrio que pudiera ser llevado a cabo por todos los integrantes de la familia que estuvieran presentes y que quisieran hacerlo. Las familias tenían alrededor de 30 minutos para realizarlo, tiempo en el que los/as responsables de la actividad pasaban a buscarlo.

En esta actividad, nos encontramos con vecinos y vecinas que rechazaron la propuesta y no

quisieron participar, otros/as que recibieron el kit pero luego no lo entregaron ni lo acercaron al museo, algunos/as que mientras lo entregaban relataban sus historias, vivencias, recuerdos, experiencias y sentidos con respecto al barrio. Al final del recorrido se obtuvo un total de 37 mapas. En esos mapas recolectados pudimos observar el compromiso de algunas familias que fueron muy detallistas en la representación gráfica del barrio.

Es necesario reconocer, en primer lugar, la idea de mapa que ellos/as poseen. Lo representan con las cuadrículas tradicionales tal cual puede visualizarse en un mapa catastral, siguiendo exactamente calles, manzanas y ubicación de viviendas. Un apartado especial requiere el análisis de los mapas realizados por niños/as: en estos mapas lo único representado son sus casas, destacadas en el centro de la hoja, con color y en tamaño grande, incluso reconociendo sus propias casas como lo único importante del barrio.

Otros/as fueron un poco más allá y expusieron en sus dibujos la cancha de fútbol aldeaña al barrio pero que, evidentemente, reconocen como propia. Esta cancha, a diferencia de los/as niños/as, no es reconocida por los/las adultos/as del barrio, ni siquiera es nombrada en los relatos orales, al menos en esta primera instancia. Una particularidad más de los mapas de niños/as es que no identifican la cuadrícula como representación del barrio. Saben que algo así debería estar expuesto en el dibujo, pero no saben cómo hacerlo gráficamente por lo que hacen líneas. Algunos/as solo líneas horizontales (a modo de renglón) otros, horizontales y verticales, pero no visualizan sus casas dentro esa determinación gráfica de la que evidentemente no son parte. Esta distinción puede deberse a las miradas normadas y a esas formas de representación determinadas que tenemos los adultos/as, producto de que nos "obligan" a realizar representaciones visuales de una sola manera, aunque no sea el modo en que percibimos y/o sentimos aquello que es representado.

En los mapas por familia la mayoría reconoce tres actores sociales importantes para el barrio: el Bochín Club, el Cine-teatro España "abandonado" (en palabras de los y las vecinos/as) y el Cementerio de la Capital. Todos como referentes históricos del barrio y dignos de destacar. En algunos otros aparece el merendero, en otros ciertos almacenes/kioscos/negocios del barrio y solo en uno de los mapas aparece "El pabellón". Esta "casa" del barrio requiere de una mención especial, ya que forma parte de una especie de "estigma" para quienes se consideran miembros del barrio. Es una casa que fue reformada por su dueño para alquilar piezas con baños privados para estudiantes (debido a la cercanía

con la Facultad de Ingeniería de la UNSJ). Tiempo después esas habitaciones fueron usurpadas por un grupo de mujeres, parejas de presos, que lograron organizarse y ser reconocidas como "Las mujeres del pabellón" con el objetivo de conseguir casas propias. Aunque este grupo pudo obtener su propósito, continuó la lógica de habitar ese lugar usurpado por familias de personas privadas de su libertad en el penal de San Juan, situación que continúa hasta el día de hoy. Estas personas son consideradas por los demás habitantes del barrio como "peligrosas", "conflictivas", "delincuentes". Razón por la que creemos que no son reconocidas en los mapas.

La segunda instancia del mapeo comunitario se realizó en el propio MHU. Los y las vecinos/as fueron invitados/as casa por casa y por whatsapp para que asistieran a la realización de un mapeo colectivo. La convocatoria fue pensada para toda la familia, con la promesa de tener actividades para niños/as, así padres y madres podían participar tranquilos/as de la actividad. A la invitación respondieron 20 personas que asistieron puntualmente. A modo de mural se colocó papeles de gran tamaño para que pudieran realizar el mapa. Dicha intervención estuvo programada con los protocolos vigentes por el COVID: la distancia física, la desinfección de materiales y la necesidad de pasar de a una persona a la vez para graficar en el papel. Esto hizo que fuera un mapeo colectivo especial, ya que no podían graficar todos/as a la vez, remarcar lo que otro/a hacía o contradecirse. Sin embargo, sirvió y mucho para reconocer algunos aspectos interesantes con respecto a los sentires sobre el barrio.

El mapa fue realizado otra vez a modo de cuadrícula y cada participante marcó el lugar en el que está emplazada su casa. Luego colocaron los referentes históricos en los que volvieron a surgir el Bochín Club y el Cine teatro España. También reconocieron el merendero, una gruta en la que se encuentra una virgen y santos, una iglesia evangélica, un terreno que pertenecía al barrio y en el que ahora se encuentra una empresa líder en la venta de materiales para la construcción, el Cementerio de la Capital con su continuidad en el Cementerio Judío. Estas últimas construcciones son mencionadas como límites norte y sur, respectivamente, del barrio. Los sentires que aparecieron con respecto a estas grandes moles (ya que ambas poseen paredones muy altos) es la sensación de cerramiento, de límites visibles del barrio. Todo lo que exista fuera de esas grandes estructuras no les pertenece, aunque reconozcan el circular, transitar y practicar esas zonas.

Con respecto a otros actores del barrio como los almacenes, kioscos, negocios, profesiones (hay mecánicos, costureras/modistas, electricistas, escoberos, panaderos, etc.) no son reconocidos en la gráfica como parte del barrio. Tampoco aparecen los murales que hay en las paredes exteriores de muchas casas. Estos murales fueron una propuesta artística denominada "Maaanso encuentro" en el que muralistas de todo el país desarrollaron su arte en el paredón del Cementerio de la Capital y en las paredes que los y las vecinos/as del barrio ofrecieron para su realización. Al momento de la mención en la charla, muchos/as de ellos/as dijeron no sentirse representados por dichos murales ya que no fueron consultados por las temáticas representadas en las ilustraciones. En sus dichos, creen que en la mayoría de ellos se retrata la muerte (por estar en el cementerio) y que eso de alguna manera los estigmatiza. A raíz de la misma conversación surgieron distintas versiones de por qué se los llama y conoce como "villa La Puñalada", momento en que consideraron que el barrio fue conocido bajo ese estigmatizante rótulo a partir de un mito o leyenda. Hasta hoy, pocos/as nombran al barrio como "Ferroviario Norte".

Otro de los aspectos destacables del mapeo colectivo fue el reconocimiento de ser un barrio histórico en el que viven actualmente la quinta generación de una familia que habita en la misma vivienda. Esto significó ser representado en el mapa con terrenos de gran tamaño que fueron divididos en terrenos más chicos en el que habitan tíos, primos, abuelos de una misma familia. La situación relatada, en el gran San Juan, no es tan común debido a los diversos terremotos acontecidos en la provincia, que derribaron gran parte de las construcciones y llevaron a una redistribución urbana de los habitantes, vivienda, espacios públicos, etc. De hecho, el barrio era mucho más grande de lo que actualmente es, pero gran parte de él fue expropiado para la construcción de la avenida más importante de San Juan: la Avenida de Circunvalación.

Es también importante destacar que en los mapas no aparecieron las viejas vías del tren, razón que le da nombre al barrio. Incluso, muchos de los y las habitantes del barrio, son parientes de trabajadores del Ferrocarril Belgrano, hoy sin uso, pero con casillas que ni siquiera consideran parte del barrio.

Por último, es necesario referenciar las actividades que realizaron los niños y niñas en la propuesta planificada para ellos/as. En un primer momento, observaron un cortometraje audiovisual sobre un niño al que no le gusta su barrio. Cuenta todo lo que tiene y las personas

y personajes que lo habitan, sus características, lo que le gusta y lo que no; los sonidos y olores representativos. El niño termina reconociendo que vive en un barrio muy especial, que tiene de todo y que, al final de cuentas, no quisiera irse de ese lugar. Luego del visionado, comenzó un momento de compartir las experiencias de los niños y niñas con respecto a su propio barrio: lo que les gusta y lo que no; los lugares que ellos reconocen como representativos, lo que les llama la atención, etc. Después de la puesta en común, salieron al exterior del MHU y en las paredes que rodean al museo hicieron sus propios mapas del barrio. En esas representaciones se olvidaron de la cuadrícula y lograron plasmar aquello que para ellos/as es lo destacable del barrio: sus casas, la cuadra en la que viven, sus amigos/as y la cancha de fútbol (baldío cercano al barrio pero que legalmente no forma parte de él).

2.2. El análisis de los mapas del barrio

El mapeo es una herramienta que muestra una instantánea del momento en el cual se realizó, pero no repone de manera íntegra una realidad territorial siempre problemática y compleja. La elaboración de mapas colectivos transmite una determinada concepción sobre un territorio dinámico y en permanente cambio, en donde las fronteras, tanto las físicas como las simbólicas, son continuamente alteradas y desbordadas por el accionar de cuerpos y subjetividades.

La construcción de un mapa constituye una manera de elaborar relatos colectivos en torno a lo común, monta una plataforma que visibiliza ciertos encuentros y consensos sin aplanar las diversidades, pues también quedan plasmadas. Gestar lo común - esto es, producirlo desde aquello que nos aúna y que reconocemos- o visibilizarlo desde lo espontáneo y desconocido pero a partir de objetivos claros, es una forma de combatir el individualismo y la segregación en la cual estamos inmersos como habitantes de este mundo.

De los mapeos realizados por los/as vecinos/as es posible destacar que, en general, se apela a la representación de un mapa desde las cuadrículas catastrales, con la necesidad de ubicar los diferentes aspectos destacables del barrio dentro de esa cuadrícula. Es claramente identificable la noción de un "barrio cerrado", con límites establecidos por construcciones de grandes paredes de gran altura y que son reconocidos tanto en las gráficas familiares como en el trabajo colectivo. Aparece una y otra vez la sensación de estigma por el nombre popular con el que se reconoce socialmente al barrio: "villa La Puñalada", aunque se considera que

esa denominación forma parte de un mito urbano. Los/as vecinos/as se auto-perciben como una comunidad de un barrio histórico, de trabajadores y trabajadoras que suman ya cinco generaciones habitando este lugar.

Finalmente, aquello por lo que es reconocido el barrio para el afuera, no parece ser muy representativo para los/as vecinos/as: los murales y el pabellón. Ninguno de estos elementos ni sus características han sido representados en las gráficas. En la instancia colectiva de puesta en común y de modo verbal, ellos/as manifiestan esta falta de reconocimiento porque "no les gustan" y "no los sienten parte del barrio". Es de destacar que aquello que le da su nombre al barrio, el viejo Ferrocarril Belgrano y su estación Norte, no aparece representado en los mapas realizados. De hecho, en las gráficas puede verse que el territorio representado se extiende sólo hasta la calle que separa las vías del tren de las casas habitadas. En contraste aparecen siempre dos instituciones: el Bochín Club y el Cine Teatro España las que, por lo general, son más destacadas que la propia casa. Se trata de dos instituciones que hoy permanecen en desuso pero que perviven en la memoria de los/as vecinos/as y por las cuales sienten un gran afecto.

3. Conclusiones

En primer lugar, entendemos que los museos son entes vivos y activos de nuestra sociedad que deben dirigir cada vez más su mirada al exterior de las salas; esto implica que el protagonismo también está fuera de la institución, es decir, en el público, en los/as actores/as sociales y en la sociedad en general. En las personas que con su visita y su interés dan vida al patrimonio del museo, pues la experiencia museística no deja de ser consecuencia de un acto comunicativo en sí mismo entre la muestra y el visitante, la institución y sus públicos. Es en este sentido que nos animamos a participar de la experiencia que aquí hemos relatado.

La participación en esta experiencia colectiva nos permitió hacer un registro y posterior interpretación de los modos en que la comunidad participó y se apropió de las diferentes propuestas que hizo el museo, como así también relevar los sentidos que se generaron en torno del mismo. En un doble registro pudimos observar las posibilidades y limitaciones de la implementación de ciertas metodologías participativas, en el marco de una política de acción cultural propia de una institución pública y, a su vez, encontrarnos con nuestras propias potencialidades y obstáculos como parte de un proyecto de investigación que posee sus

propias normas dentro de un marco institucional educativo.

Es claro que la utilización crítica de mapas permite generar instancias de intercambio colectivo para la elaboración de narraciones que disputan aquellas representaciones instaladas desde diversas instancias hegemónicas. El intercambio colectivo, la participación y la puesta en común generan espacios de socialización y debate que son disparadores para el reconocimiento y la reflexión sobre la necesidad del cambio, pero que sólo representan un punto de partida hacia la transformación social. Pese a las restricciones que la pandemia impuso a las dinámicas de trabajo, pudimos dar cuenta de las potencialidades de las técnicas participativas empleadas.

En cuanto a la generación y sostenimiento de los vínculos entre los/as actores/as pudimos observar un desfase temporal entre los intereses de las instituciones y de la comunidad del barrio. A esto se sumó el difícil contexto de la pandemia. El proyecto del museo tenía siete meses para su ejecución lo que llevó a una rápida inserción en el territorio. Por su parte, los/as vecinos/as no respondían a todas las actividades propuestas en los tiempos esperados. Tal como lo requieren las metodologías participativas, hubiese sido necesario contar con más tiempo y con otras actividades que propiciaran un vínculo más estable.

Por su parte, muchos/as de los/as vecinos/as que participaron vieron en este proyecto del museo la oportunidad de hacer reclamos vecinales al intendente de la ciudad de San Juan y esto da cuenta de las diferentes motivaciones de los/as actores/as. Si bien esto no contaba entre los propósitos del proyecto original, las voces de los/as vecinos/as encontraron una vía de expresión hacia las autoridades municipales.

Cabe aclarar que en diciembre de 2022 se produce un giro significativo, tanto política e ideológicamente, en la gobernación de la provincia de San Juan y en la Municipalidad de la ciudad. Como una de las primeras medidas de ajuste las autoridades municipales dejaron sin la figura de director al museo, entre otras decisiones. Este cambio de gestión provocó que todos los proyectos que se venían gestando quedaran inconclusos.

Finalmente, creemos necesario continuar con la discusión sobre el uso de las metodologías participativas en aquellas instituciones que promueven su aplicación. Como ya dijimos, consideramos que es importante la flexibilidad y la creatividad al momento de diseñarlas de acuerdo con todas las tensiones aquí señaladas.-

Bibliografía

- Corona Berkin, S. y Kaltmeier, O. (2012) *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y culturales*. México: Gedisa.
- Risler, J. y Ares, P. (2013) *Manual de mapeo colectivo : recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Schettini, P. & Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. La Plata: Edulp- UNLP.
- Vergalito, E. (2021). *Praxis, conocimiento y emancipación. Indagaciones de epistemología política*. San Juan: Editorial UNSJ.